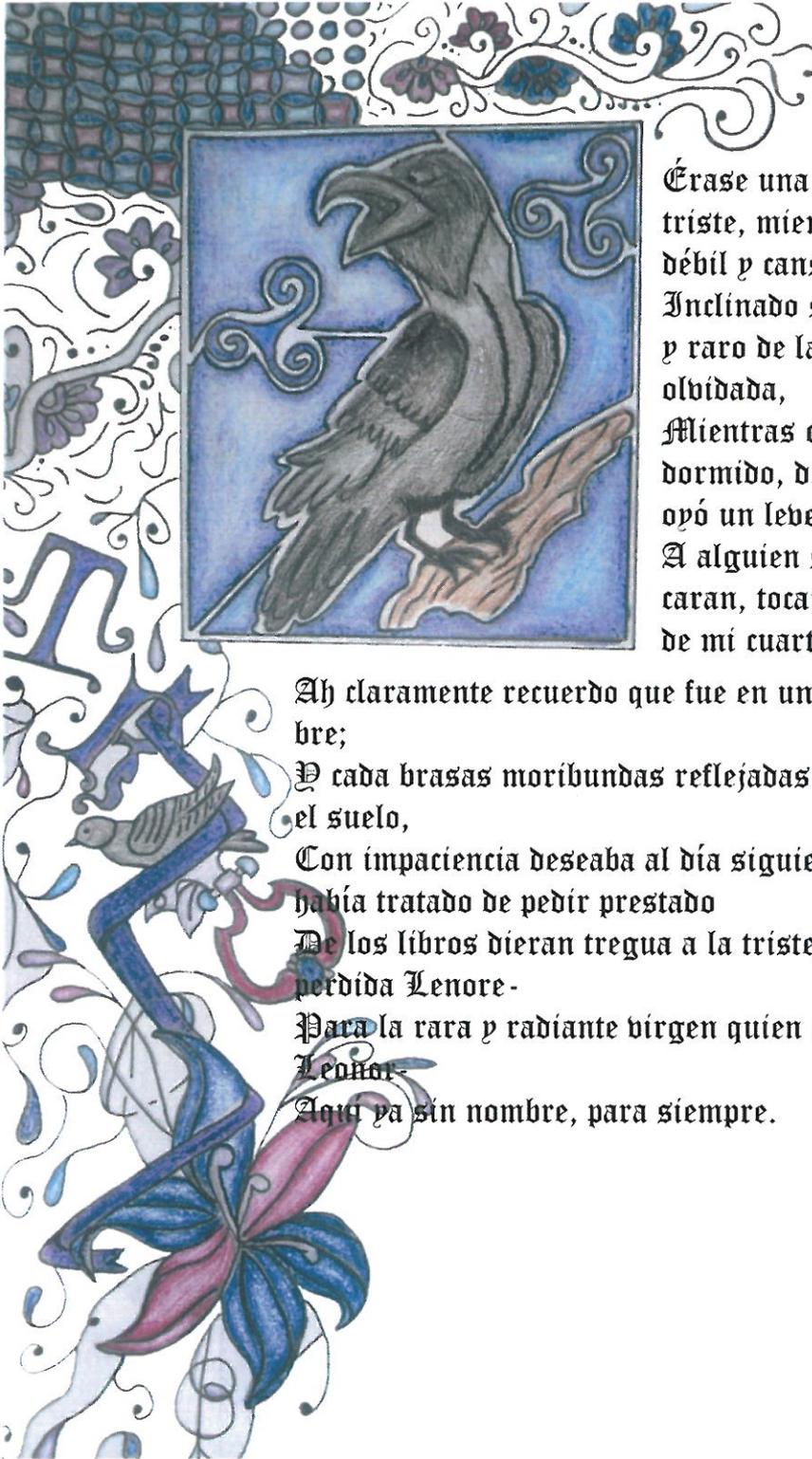




Érase una medianoche triste,
mientras meditaba débil y
cansado,
Inclinado sobre un viejo y
raro de la tradición olvidada,
Mientras cabeceaba, casi
dormido, de repente se oyó un
leve golpe,
A alguien suavemente to-
carán, tocarán a la puerta de
mi cuarto,

Ah claramente recuerdo que fue en un gélido dic-
tiembre;
Y cada brasas moribundas reflejadas su fantasma
en el suelo,
Con impaciencia deseaba al día siguiente; - en
vano había tratado de pedir prestado
De los libros dieran tregua a la tristeza, dolor por
la perdida Lenore -
Para la rara y radiante virgen quien ángeles
llaman Leonor -
¡Ami pa su nombre, para siempre.



Érase una medianoche
triste, mientras meditaba
débil y cansado,
Inclinado sobre un viejo
y raro de la tradición
olvidada,
Mientras cabeceaba, casi
dormido, de repente se
oyó un leve golpe,
A alguien suavemente to-
caran, tocaran a la puerta
de mi cuarto,

Ah claramente recuerdo que fue en un gélido diciem-
bre;
Y cada brasas moribundas reflejadas su fantasma en
el suelo,
Con impaciencia deseaba al día siguiente; - en vano
había tratado de pedir prestado
De los libros dieran tregua a la tristeza, dolor por la
perdida Lenore -
Para la rara y radiante virgen quien ángeles llaman
Lenora -
Aquí ya sin nombre, para siempre.



Érase una medianoche triste,
mientras meditaba débil y
cansado,
Inclinado sobre un viejo p
raro de la tradición olvidada,
Mientras cabereaba, casi
dormido, de repente se opó un
leve golpe,
A alguien suabemente to-
carran, tocaran a la puerta de
mi cuarto,

Ab claramente recuerdo que fue en un gélido dic-
tembre;
E cada brzas moribundas reflejabas su fantasma
en el suelo,
Con impaciencia deseaba al día siguiente; - en
vano había tratado de pedir prestado
De los libros dieran tregua a la tristeza, dolor por
la perdida Lenore -
Para la rara y radiante virgen quien ángeles
llaman Leonor -
Agora ya sin nombre, para siempre.



Érase una medianoche
triste, mientras meditaba
débil y cansado,
Inclinado sobre un viejo
p raro de la tradición
olvidada,
Mientras cabereaba, casi
dormido, de repente se
opó un leve golpe,
A alguien suabemente to-
carran, tocaran a la puerta
de mi cuarto,

Ab claramente recuerdo que fue en un gélido diciem-
bre;
E cada brzas moribundas reflejabas su fantasma en
el suelo,
Con impaciencia deseaba al día siguiente; - en vano
había tratado de pedir prestado
De los libros dieran tregua a la tristeza, dolor por la
perdida Lenore -
Para la rara y radiante virgen quien ángeles llaman
Leonor -
Agora ya sin nombre, para siempre.